

BB-652
Fons San de S. Francisco

"FONTILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA



NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE NOVIEMBRE 1910

NO
75

Por las almas del Purgatorio

El mes de Noviembre no puede pasar desapercibido para ningún cristiano que lo sea de corazón, porque es un mes que la piedad de la Iglesia tiene consagrado á las benditas almas del Purgatorio, y es de fe que los vivos podemos ayudar con nuestros sufragios á los difuntos, que no habiendo acabado de satisfacer por sus pecados, tampoco han logrado todavía entrar en la mansión de la gloria.

Mas como por otra parte, teniendo en cuenta la altísima y perfectísima santidad de la justicia divina, apenas podemos concebir que una alma que acaba de dejar esta tierra de miseria, pueda traspasar los umbrales de la gloria sin antes verse sujeta á una purificación más ó ménos larga y dolorosa, hasta el punto que la mayor parte de los Santos Doctores de la Iglesia están conformes en que aun las almas más grandes y de mayor perfección pasan por ella, resulta que todos los fieles cristianos nos creemos obligados por muchos y muy poderosos motivos á rogar y trabajar cuanto esté de nuestra parte para ayudar y consolar á las almas de personas queridas que presumimos están en la cárcel del Purgatorio esperando nuestros sufragios, y es sin duda alguna este dogma tan tierno y consolador, el lazo más fuerte y robusto que sostiene siempre vivos los más dulces afectos del corazón entre vivos y difuntos.

Por eso decimos que no es posible que el mes de Noviembre consagrado á las almas de los difuntos pase desapercibido para los cristianos de corazón, porque tampoco se concibe la existencia de corazones tan ingratos que se olviden por completo y no cuiden de aliviar y consolar á aquellas almas de quienes por lo menos han reci-

bido el ser, sin contar con otros muchos beneficios.

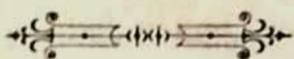
Y esa es la razón por qué nuestra Revista aprovecha tan oportuna ocasión para pedir á sus amigos y lectores una limosna por amor de Dios, para las almas del Purgatorio, bien seguros de que nadie nos la ha de negar, porque pocas veces se puede pedir con más títulos, y sobre todo, nunca ó casi nunca podrán aplicarse las limosnas en mejores condiciones, para que el Señor las acepte y las aplique como sufragio á las almas para quienes los interesados las ofrezcan.

En efecto: dejando á un lado los títulos ó motivos que pudiéramos alegar para pedir la limosna, porque ya lo hemos hecho muchísimas veces, y no es esta ocasión para hacerlo de nuevo, diremos algo de las condiciones en que se pueden aplicar, porque éstas son las que han de mover en este caso el corazón de nuestros lectores y amigos. Todos los buenos cristianos saben muy bien, contra lo que asegura la impiedad, que las almas del Purgatorio pueden ser ayudadas por los vivos con obras satisfactorias de mil géneros que no pueden excitar el interés y la codicia de nadie, porque se pueden practicar sin necesidad de gastar dinero alguno. Pero tampoco ignoran que la limosna, por lo mismo que es un acto de amor y evidente sacrificio, es uno de los sufragios más recomendables y excelentes, porque si como dice el Eclesiástico, es agua que apaga el fuego del pecado, con mucha más razón ha de apagar el fuego del Purgatorio.

Y como resulta ser la limosna no ya sólo un sufragio excelentísimo sino sumamente agradable á Dios por muchos y varios conceptos, puesto que al mismo tiempo que ayuda á las almas y socorre al pobre, el que la practica se hace imagen viva de Dios, de ahí que la Iglesia la recomienda con tanta eficacia, y excita á los fieles á la funda-

ción de obras de caridad y beneficencia que redunden en beneficio de los pobres; porque fruto de esta divina enseñanza y santo celo son sin duda la multitud inmensa de asilos y casas de caridad que se han fundado en el seno del catolicismo, pues ya en tiempo de San Crisóstomo pedía este esclarecido Doctor en vez de lágrimas para llorar la muerte de las personas queridas, limosnas para socorrer á los pobres y ayudar con ellas á las almas á satisfacer á la divina justicia.

Ahora bien; como en Fontilles pueden aplicarse las limosnas á todas y cada una de las obras de piedad y de misericordia, porque hay una Iglesia por hacerse edificios en construcción, para albergar pobres que están llamando á la puerta apremiados por la necesidad sin que se les pueda abrir, y un buen número que están dentro á quienes servir en todas sus necesidades, resulta que nadie con más motivo y razón, y nunca con más oportunidad ni en mejores condiciones que nosotros al presente, se pudo pedir á los pechos generosos una limosna por amor de Dios para los pobres de Fontilles y en sufragio de las almas del Purgatorio.



Rasgo sublime

La pobrecita tenía veintiséis años, estaba leprosa y aún se descubrían en su fisonomía señales evidentes de su malograda hermosura, junto con el aire gracioso y encantador de un natural elegante y distinguido. Hija de un pueblo verdaderamente mísero no le era dado gozar siquiera de los beneficios de una sociedad pobrísima, sino que víctima de una enfermedad más repulsiva que contagiosa, veíase obligada á vivir perpetuamente desterrada á unos tres kilómetros de la pobre casa que la vió nacer, en otra incomparablemente más pobre, en tanto grado, que ni el nombre de casa merecía, aquello no pasaba de ser un montón de piedras, sin

argamasa de ninguna clase, dispuestas y ordenadas de tal modo que pudieran guarecerse en su interior y librarse nada más que en parte de la intemperie, dos ó tres personas con no pocas molestias y grandísima incomodidad.

Allí vivía nuestra pobre enferma tres veces víctima, primero víctima de su enfermedad, en gran parte de las inclemencias del tiempo y más que todo de la inhumana humanidad que la tenía forzosamente separada de todo trato social, porque reclusa en tan desdichada vivienda, apenas era visitada. Conocida la habitación y el lugar donde estaba situada no será menester decir una palabra del menaje, el duro suelo, una silla y un mal jergón, lo completaban, ¡Pobre leprosa!

Sin embargo no estaba enteramente olvidada del mundo; un corazón grande, noble y más que compasivo interesado, compartía con el de ella, la pena, la amargura y el dolor, de tal modo que sentían como si fueran uno solo y latían al mismo compás ¿cómo podía ser de otra manera si era el corazón de la madre que le dió el ser? ¡Pobre madre! era ella quien tenía siempre presente en su corazón, produciéndole llagas de indecible dolor la aflictiva situación de su hija; ella la única persona que la visitaba y acompañaba algunos ratos y con la mayor frecuencia posible; ella la que mendigando de puerta en puerta un pedazo de pan se esforzaba en reunir lo necesario para la vida de la enferma; ella la que cada día le llevaba la colecta llena de alegría y de consuelo más gozosa cuanto mejor y más abundante había sido; y ella en fin era la que de noche, de día, en casa, en el campo y á todas horas pedía á la Santísima Virgen, Madre benditísima de los desamparados, días mejores para su pobre hija. ¡Pobre madre! ¡Cuánto padeciste! ¡Quién hubiera podido consolarte!

Entre tanto la enferma que tenía sobrados motivos para estar triste pensando en su condición é indignación con la sociedad que así la tenía olvidada, ni sentía tristeza ni indignación, antes conformada con su suerte alababa á Dios, como veremos más tarde, y de la sociedad sólo esperaba una gracia, un solo beneficio y favor, ser admitida en Fontilles, Institución benéfica que ella sabía estar destinada á albergar enfermos de su condición, ese era su sueño dorado en este valle de lágrimas. Y en efecto, no la engañó su corazón sino que llegó el día deseado por la hija y por su madre, que también soñaba lo mismo, momento perenne de piedad que

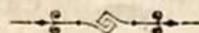
demostrará á las generaciones futuras que no todos los hombres son inhumanos, pues todavía ha reunido Fontilles miles de corazones generosos para levantarse á costa de grandes sacrificios por encima de otros tantos miles de obstáculos que se pusieran en frente, movidos por el único resorte de la caridad y amor á los desgraciados; Fontilles, digo, abrió de par en par sus puertas á la pobre enferma y en Fontilles con indecible gozo de su buena y cariñosa madre, por especial providencia del Señor la enferma ha encontrado y goza llena de paz lo que tanto deseaba y tanta falta le hacía, esto es, comfortable vivienda, sana y abundante alimentación, trato cariñoso y lo que más llena el corazón de una alma noble y amiga de Dios, vida piadosa, porque sin esperanza del cielo ¿para qué quiere la vida una leprosa? ¿Y á quién debía la enferma tan singular gracia y favor? Es evidente y lo saben todos los cristianos que aprendieron el catecismo y no han perdido el juicio y la razón, que aunque Dios gobierna el mundo y sus criaturas valiéndose de causas segundas, ni una sola hoja del árbol, ni un pelo de la cabeza puede moverse sin el divino beneplácito, cuánto menos se podrán hacer Sanatorios y albergar en ellos enfermos y cuidarlos, alimentarlos y servirlos, más aún siendo leprosos, sin especial providencia y gracia del cielo. Por consiguiente quien quiera saber á quien debe nuestra enferma la gracia, la dicha y el consuelo que ahora goza y disfruta en el Sanatorio, en lugar de la desdicha, desamparo y abandono que sentía allá en la tristísima casa de piedra que antes habitaba, venga conmigo y le ofreceré los argumentos ó antecedentes que obran en mi poder; para mí son de tanta fuerza y evidencia, que ningún espíritu recto y sano creo que los pueda poner en duda.

La pobre madre que llevaba siempre encima el peso de la tribulación de su hija, no hay para qué decir que se sintió satisfecha, contenta y agradecida el día que recibió la noticia de que la enferma estaba admitida en Fontilles. También parecía natural que la viniera á acompañar y que al dejarla y despedirse de ella significara á alguien su gratitud ¿lo hizo, ó fué acaso desatenta y descortés? No, que nunca lo fueron los corazones nobles, ni se equivocan éstos cuando quieren mostrar su gratitud, sino que conocen perfectamente á sus verdaderos bienhechores. Y en efecto, la madre de la enferma, ni desconoció aquel gran deber, ni se equivocó señalando á la persona de quien había

recibido el beneficio, y así fué á dar las gracias á la Santísima Virgen de Fontilles, pero no de una manera casual, sino que venía prevenida y preparada de antemano, de tal modo, que lo que no pasa de ser una infeliz pordiosera, encontró traza de obsequiar con dos cirios á la Santísima Virgen. Si esto no es sublime ¿qué es sublime? ¡Ah! sí; esto es sublime, nadie que tenga entrañas y corazón puede dejar de sentir la sublimidad de esta acción, pero si esto no lo fuera, sería más que sublime, verdaderamente inefable, la fe, la piedad y la devoción de la pobre leprosa, que en tanto tiempo de desgracia, de miseria, de abandono, no sólo no perdió aquellos divinos dones, sino que más parece que los mismos desamparos y amarguras avivaron en su corazón la llama del amor y devoción á la Reina de Cielos y tierra, porque el primer día que aquella pobre desdichada compareció en la Capilla de Fontilles para recibir la Sagrada Comunión, se distinguió de los demás enfermos de una manera singular y llamando la atención de todos. ¡Ah! vestía una rica y preciosa vestidura; iba con una celestial joya colgada de una cinta azul, descansaba sobre su pecho la medalla de la Virgen que llevaba la nueva asilada, que así llamaba la atención. La enferma era hija de María y nunca había olvidado la medalla. Y así como la madre natural la halló siempre procurando el pan de la tierra, aún cuando vivía en la mísera casita de piedra seca, la Madre divina, siempre, siempre la asistió en su gracia; la enferma nunca abandonó la medalla ni se

¡Benditos cirios! ¡Bendita medalla! Con estos antecedentes ¿quién duda que la Santísima Virgen nos ha traído á la leprosa como nueva perla para engazarla en la corona de Fontilles, cada día más rica y más brillante? Un detalle para terminar. La madre de la leprosa no sólo trajo los dos cirios para obsequiar á la Virgen, sino que con ser tan pobre, también trajo turrón para los enfermos, para que se vea que el amor de Dios y el de los pobres siempre van juntos. ¿Verdad que parece increíble que corazones tan amargados por las penas se hagan tan dulces como el turrón para amar y que otros tan endulzados por los placeres sean tan duros y egoístas para practicar la caridad?

Ahora que tanto se discute la influencia de la Religión en el corazón de la sociedad, aprendan los que tengan entendimiento y no estén privados de razón.



EL MES DE OCTUBRE EN FONTILLES

Fecundísimo sobre toda ponderación y en toda clase de acontecimientos ha sido el próximo pasado mes en Fontilles, de tal modo que no será fácil que lo podamos todo ordenar y reducir á los estrechos límites de esta crónica. Vamos á intentarlo.

El día de San Francisco de Asís tuvieron los enfermos un grande extraordinario verdaderamente providencial porque fué obsequio del caritativo pueblo de Murla, pues deseando dos personas devotas del Sanatorio obsequiar á los enfermos en el día que la Tercera Orden de San Francisco celebra la fiesta de su Santo Padre, comunicaron la idea á varias otras personas parientes y amigas y en un instante recogieron y nos trajeron tres conejos, una buena cantidad de ricas tortas para el chocolate y un paquetillo de cigarros para cada enfermo. Pero lo más admirable del caso fué el modo y las circunstancias con que las piadosas limosneras llevaron á cabo su obra, pues era para alabar á Dios, porque vinieron en tiempo de grandes lluvias, llenas de alegría y entusiasmo despreciando los peligros, y habiéndoles rogado que se quedaran con nosotros, porque nos parecía temeridad exponerse á cualquier desgracia, si se marchaban con tan mal tiempo, no lo pudimos conseguir, sino que llenas de fe y confiadas en el Señor, regresaron á sus casas ¡Cuánto puede la caridad! Dios se lo pague todo y les aumente la devoción.

El día de San Francisco de Borja, Patrono de nuestro Sanatorio, no hay que decir; la fiesta fué como el año pasado solemnísima y extraordinaria, tanto en la parte espiritual y religiosa como en el refectorio. De modo que celebrada la novena de preparación tuvimos el día propio del Santo, Comunión general con plática, fiesta solemnísima con Misa cantada y sermón, ejercicio vespertino con exposición de S. D. M., procesión solemne y gozos. En el refectorio, extraordinario por la mañana, á medio día y por la noche sin faltar los pasacalles de costumbre, la serenata y el tabaco correspondiente, todo muy bien acompañado de gran paz, alegría y entusiasmo ¿verdad que parece mentira? Pues hay que asistir á una de estas fiestas para verlo y admirar la providencia y la misericordia de Dios.

El día 27 se hizo la bendición del Cementerio que todavía no se había podido celebrar, y

se hizo con mucha solemnidad, por el señor Cura de Laguar y el R. P. Faura, asistiendo al acto, además del Hermano y D. Daniel Sellés, todos los enfermos y enfermas, que pudieron subir y la Madre y las Hermanas. Fué acto verdaderamente conmovedor; pues terminado que fué, el señor Cura, hizo una hermosísima plática; tan propia, tan fervorosa, tan tierna, y bajo todos conceptos tan bella y conmovedora, que así enfermos como sanos, no pudieron contener las lágrimas.

Las Letanías y oraciones, se hicieron cantadas; y en cuanto al sermón, no puedo pasar, sin copiar algunos de sus preciosos conceptos. «Yo sé, que mi Redentor vive, y que en el último día, le veré con estos mismos ojos, que ahora tengo, y mis carnes, se regocijarán en Dios vivo». Explicó la Historia del Santo Job, rico primero, y después leproso, etc. Dijo, que actualmente aún quedaban varones semejantes á aquel Santo varón, que esperan en el Señor, y éstos, añadió, «mis queridísimos hermanos, sois vosotros, pobres leprosos, á quienes el Señor, en la flor de vuestra edad, ha sacado del mundo, separándoos de vuestras familias, etc.» Les explicó, la diferencia que hay, de estar y morir en Fontilles y fuera de Fontilles, la asistencia que aquí tienen etc. etc. y los animó á aprovecharse del bien que aquí tienen; concluyendo con el canto de algunos responsos en sufragio de los dos que hay enterrados.

El día 30 del mismo, fué la fiesta centenaria del nacimiento de nuestro esclarecido Padre y Patrón del Sanatorio, San Francisco de Borja, y la bendición de la primera piedra y colocación de la misma, en su correspondiente lugar, para la nueva Iglesia.

Por la mañana, algo más tarde de la hora acostumbrada, tuvimos Misa de comunión, con su correspondiente preparación y acción de gracias, cantando el Altísimo Señor etc., durante la comunión, y la estación al terminar la Misa, la cual fué explicada; pero este día, parecía que hasta las cosas más ordinarias y de costumbre, tenían esplendor, y daban nuevo realce á la festividad. Y es (sin duda), que los corazones de todos los moradores de Fontilles, estaban emocionados y llenos de santa alegría, deseosos de obsequiar á su Santo Padre y Patrón, y por eso, la emoción y santo entusiasmo con que fueron leídas, así la explicación de la Misa como la preparación y acción de gracias de la comunión, suplieron bien, la falta de música, de que careció la fiesta.

A las 10 y media, tuvo lugar la Misa solemne, que fué cantada por los enfermos, dirigidos por el Rdo. P. Ramón Faura, quien con el amor de Padre é interés de verdadero y cariñoso Maestro los había estado ensayando algunos días, enseñándoles varios cantos para el Santo Rosario y repaso de la Misa.

Este día, todo fué extraordinario, y también la comida; pues si bien no había ninguna preparación, (faltaba la autorización del señor Arzobispo para celebrar la colocación y bendición de la primera piedra) apenas se recibió, el Domingo por la mañana, el aviso ó autorización, todo el mundo (en Fontilles) se puso en movimiento. Unas á coger los animales, para hacer la paella, otras á buscar algunos huevos, para arreglar un platito de postre á nuestros queridos enfermos, otras á colocar en los balconcitos y ventanas, las colgaduras, para hermostear el valle, y alegrar á los enfermos, mientras tanto, que el guarda iba á Tormos por el Padre etc.

Por la mañana antes del desayuno, empezaron los pasacalles de *tabalet v dulzaina*. Para medio día, ya arreglamos una bandera (con una de las colgaduras) y la adornamos con una corona de flores y un lazo de venda nueva, con lo cual iban todos muy contentos y llenos de santo entusiasmo. Después del pasacalle, fué la comida, no faltando el principal postre, que es, el tabaco.

Por la tarde, estaba dispuesto: exponer al Señor, Trisagio, de la Santísima Trinidad, reserva, Rosario por fuera, sermón y á continuación ir procesionalmente á colocar la primera piedra.

Mas, como el tiempo amenazaba y parecía iba á llover, se hizo del modo siguiente.

Reunidos todos en la Capilla, se empezó el Santo Rosario, cantando con mucha solemnidad el Padre nuestro y Ave María muy bonitos, y se ordenó la procesión hacia el lugar en que se ha de edificar la Iglesia; llegados allí, suspendiéndose el Rosario, se celebraron con solemnidad las ceremonias de bendecir, primero el lugar sobre el cual ha de edificarse el Altar, después, la piedra, y se colocó en el sitio destinado, y últimamente, todo el terreno que ha de ocupar la Iglesia.

Este acto fué en gran manera conmovedor; y al considerar (por las palabras, que se sobre entendían), que se debía levantar un Altar á nuestro Dios y Señor, al bendecir el sitio destinado al Altar, y que se colocaba la primera piedra para levantar un Templo en aquella soledad y desierto, fué tanta la emoción, que se

venían las lágrimas á los ojos. Terminada esta ceremonia, se continuó el Rosario en dirección á la Capilla; pues caían ya algunas gotitas, y acabado el Rosario, se expuso al Señor, se cantó el Trisagio, y el Padre, nos hizo un sermón tan elocuente y fervoroso, que parecía salirse de sí, de tan fervoroso y endiosado que estaba. Tan hermosa fiesta terminó con el Santo Dios, reserva y los gozos del Santo.

En este día se estrenaron las colgaduras que acabaron de hermostear este valle dándole un aire de fiesta y alegría que á todos nos llenó de gozo, pero de una manera especial las enfermas y la niña Isabelita estaban locas de contento ¡cuán poco basta, si hay amor de Dios, para disfrutar de alegría!

También hemos recibido varios regalos durante el próximo pasado mes. La madre de Casimiro trajo un bizcocho y una cestita de uva. La de Bautista nos trajo un conejo. Los parientes de José, el 2.º del Pueblo Nuevo, trajeron una cestita de pescado y otra de uva. Los padres de José García del mismo pueblo trajeron una cestita de pescado, 6 capacitos y 3 aventadores del fuego. La familia del enfermo Silvestre trajo tres melones y algunas granadas. Vicente Navarro de Oliva hijo de Isabel la que sirve por amor de Dios á los enfermos del Sanatorio trajo nueve melones. De los Sres. González de Muro, por conducto del padre de una Hermana, recibimos cinco docenas de huevos y una cesta de bizcochitos que vino muy bien para postre á los enfermos. Dios que bendiga y pague la caridad á tan buenos bienhechores que en su pobreza se acuerdan de nosotros.



Nuestros difuntos

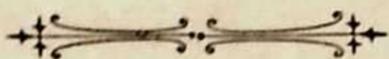
Nuestro queridísimo amigo, compañero de penas y trabajos en la obra del Sanatorio y administrador celoso del mismo, acaba de recibir del cielo una pena y tribulación verdaderamente terrible; pues ha perdido á su amada y virtuosísima esposa, D.^a Carmen, en la flor de su edad y después de haber dado á luz dos hermosos gemelos. Las virtudes de la finada nos permiten creer que está ya en el cielo, pidiendo ante el trono del Altísimo por su atribulado esposo y por sus dos hijos á quienes antes de conocerles, la muerte se los hizo abandonar, pero

por ser tan grande la miseria humana y tan perfecta la justicia de Dios todavía pedimos por ella las oraciones de nuestros lectores y amigos, al propio tiempo que enviamos el pésame á la atribulada familia. R. I. P.



Lo que falta en Fontilles

Pañuelos para la cabeza; mantas de lana para las camas; trajes de invierno para las mujeres que ya tienen frío; platos y jofainas de porcelana; instrumentos para obsequiar al Niño Jesús ahora cuando venga Navidad; armarios para guardar ropa; tabaco; y mucho dinero.



NOTICIAS

Nuestro queridísimo amigo el señor marqués de Algorfa, se ha dignado visitar el Sanatorio, habiendo quedado tan complacido en su visita, que nos ha prometido hacernos otra pero con más detención, pasando si puede ser, algunos días en nuestra compañía. El señor marqués de Algorfa, es Patrono del Sanatorio, lo ha favorecido con obsequios extraordinarios y es uno de los más interesados en su prosperidad y desarrollo.

*
* *

Otra visita importante hemos recibido durante el pasado mes, la de D. Guillermo Escribá, que quedó prendado de todo cuanto vió en nuestro Sanatorio, no pudo marcharse sin dejar una limosna, ni supo guardar silencio, antes se sintió forzado á contar lo que había visto, en un hermoso artículo que ha visto la luz pública en el periódico católico-integrista *La Libertad*, de Valencia.

Muy bien por el Sr. Escribá; no publicamos su artículo por falta de espacio.

*
* *

La Revista de Sanidad Civil que se publica en Madrid, ha dado á luz un notable artículo de nuestro excelente amigo el Dr. González Castellanos, principal inspirador del Sanatorio,

en el que se ocupa de algo que se relaciona con el mismo. Mucho agradecemos el recuerdo al citado doctor y aunque en este número no podemos reproducir su trabajo procuraremos hacerlo en otra ocasión.

*
* *

En uno de los días del mes pasado una persona amiga de los leprosos que se había tomado el trabajo de subirles un rollo de tabaco con unas cucharitas, regalo de un bienhechor, lo dejó todo olvidado encima de un margen, sintiendo como es natural extraordinario disgusto, cuando se dió cuenta de su inculpable descuido. Pero quiso Dios que se encontrara el lío del tabaco y de las cucharitas, una buena y honrada mujer de Orba á quien faltó tiempo para venir á entregar el hallazgo enseguida que tuvo noticia de su procedencia. Rosa Mengual, que así se llama la buena mujer, bien merece que al darle las gracias publiquemos su nombre para que tan noble acto sirva á otros de ejemplo y de edificación.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas.</u>
De D. Vicente Estellés, 4.º plazo patrono	100
De D. Antonio Colomer y Conca octavo plazo patrono	100
De D. José Elías 4.º plazo patrono	100
De D. Juan Ferrandis 5.º plazo patrono	100
De D. Manuel Amor, limosna	50
De la bienhechora insigne D. ^a Concha Merle de Valencia	1000
De la testamentaria de D. ^a Angelina Colomer Calabuig, de Gandía limosna	150
De la Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Gandía, limosna	25
De un Patrono Sacerdote que oculta su nombre	100
De la Rvda. Comunidad de Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Benirredrá	25
De una persona que oculta su nombre	

por conducto del P. Iñesta	150
Del Patrono D. Jenaro Orellana de Oliva 2.º plazo	100
De la Patrona D. ^a Luisa Lloret Marco de Gandía 6.º plazo	100

*
* *

De la testamentaria de D.^a Angelina Colomer Calabuig, varios muebles y ropa.

*
* *

La mejor noticia y la más excelente y oportuna para encabezar esta crónica es la siguiente carta que se ha recibido acompañada de 1.000 pesetas.

Rvdo. P. Superior de la Residencia de Valencia.

Soy suscriptor del Boletín del Sanatorio de Fontilles y admirador callado, pero eutusiasta de la gran obra de caridad que allí se practica.

Hoy 28 me entero de que se conmemora el natalicio del insigne español Santo Duque de Gandía, así como también de que se trata de erijir en honor suyo, un templo más capaz que la Capilla actual que los leprosos tienen para su uso y cumplimiento de sus deberes espirituales.

Quiero ser de los primeros en contribuir á su construcción, hoy en que por desgracia, parecen reinar en España furioses *iconoclastas*.

Para que la Santísima Virgen no me niegue su poderoso valimiento, sobre todo en el terrible trance de la muerte, y San Francisco de Borja sea mi ayuda, ofrezco la adjunta limosna, que encargo á usted haga llegar á su destino, á ver si hay muchas almas buenas que se animen á coadyuvar al pensamiento.

Solo una cosa quiero en compensación: Que los enfermos de allí ofrezcan una Comunión, y el Padre espiritual de Fontilles celebre una Misa, todo ello en sufragio de las almas de mis difuntos padres (Memento de difuntos) y por la eterna salvación de la mía. (Memento de vivos.)

En la seguridad de que sabrá cumplir mi encargo á satisfacción, me encomiendo reiteradamente á sus oraciones, ofreciéndome con toda consideración, atento s. s. q. b. s. m.

UN CATÓLICO.

Octubre de 1910.

*
* *

También un Sacerdote, por cierto de muy escasa posición, por no decir del todo pobre,

nos ha entregado 100 pesetas para el mismo objeto. Dios bendiga á tan nobles bienhechores y ¡bendita sea la infinita Providencia que tan pronto nos hace sentir la protección que hemos invocado de nuestro Santo Patrono!

*
* *

La Congregación de Hijas de María Inmaculada del Colegio del Sagrado Corazón de Godella, nos ha enviado una preciosa casulla azul para la Capilla del Sanatorio. Mucho, muchísimo agradecemos á las piadosas y nobles señoritas que forman dicha Congregación el piadoso recuerdo que dice muy alto á favor de su caridad, y no duden que estos pobres [enfermos] pedirán á su Madre Inmaculada las libre de los males y peligros de que han de verse rodeadas, cuando entren en la sociedad, y conserven siempre limpia la pureza de su alma.

*
* *

También unas cuantas señoritas Hijas de María Inmaculada de la Congregación de Gandía, nos han enviado varias casullas, dos roquetes y algún otro ornamento para servicio de la Capilla del Sanatorio. El Señor que las bendiga y las haga bien santas, tanto como nosotros deseamos.

*
* *

Han regalado objetos para la tómbola de caridad que se instaló en la feria de Gandía el pasado mes de Octubre á beneficio de los pobres leprosos de Fontilles, los señores siguientes:

D.^a Dolores Rojas de Almel'la, D.^a Rosario Lorente y Reyes, D. Antonio Lopez, D. Antonio Pallarés, D.^a Manuela Catalá, D.^a Filomena Coucurte, D.^a Luisa Aranda, D.^a Rafaela Reig, D.^a Paulina Navarro, D. Francisco Canet, señor marqués de Algorfa, D.^a Carmen Beltrán, D.^a Paquita Caballería, D. Gabriel Sendra, don José Rodrigo, D. José Oller, D.^a María Oller, Hermanas Carmelitas, Religiosas Esclavas, don Camilo Botella, D.^a Casilda Solís, D. José Blasco, D.^a Carmen Fluixá, señoritas de Ballester, D.^a Luisa Lloret, viuda de Quiles, viuda de Peris, D.^a Josefa Furió, D. Vicente Domech, viuda de Blasco, señorita María Perez, D. Ramón Sancho, D. Luís Catalá, D.^a Elisa Sancho, D.^a Eloisa García, D.^a Ascensión Delgado, D.^a Josefa Antonia Baidal y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar.

El Señor que les pague á todos la caridad.

Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.